

SESION DEL 14 DE ABRIL DE 1880.—Presidencia del Sr. Andrade.

Abierta la sesion, se leyeron las actas de 31 de Marzo y 7 de Abril, las cuales fueron aprobadas. Se dió cuenta con los periódicos y comunicaciones recibidas.

En seguida se leyó una comunicacion del Sr. Alvarado (D. Ignacio), en la que informa acerca de sus trabajos sobre el vómito.—Después de algunas aclaraciones solicitadas de la secretaria por el Sr. Presidente, se mandó pasar al archivo.

El Sr. Velasco leyó su trabajo de reglamento sobre "Reforzamiento del pulmon fisiológico y modificaciones que sufre en el estado patológico."

El Sr. López Muñoz leyó una Memoria, tambien de reglamento, sobre fisiología general: "La ley del hábito en biología y sus aplicaciones en patología, terapéutica ó higiene."

Concurrieron los Sres. Andrade, Caréaga, Laso de la Vega, López Muñoz, Malanco, Martínez del Rio, Ramirez Arellano, Reyes Agustin, Velasco y el primer Secretario.

SESION DEL 21 DE ABRIL DE 1880.—Presidencia del Sr. Andrade.

Abierta la sesion, se leyó y fué aprobada el acta de la anterior.

Se dió cuenta con las publicaciones recibidas.

La secretaria leyó una comunicacion del Sr. Labastida, y en seguida una Memoria del mismo socio sobre Hidrofobia.

Se dió cuenta con una comunicacion del Dr. Ainich, de San Juan Bautista (Tabasco), quien remite una Memoria sobre tifo, que pasó al Presidente de la comision respectiva, mandándose abrir con este motivo un registro para inscribir los trabajos que se remitan para este concurso.

Concurrieron los Sres. Andrade, López Muñoz, Ramirez Arellano, Ruiz Sandoval y el primer Secretario.

JOSÉ G. LOBATO.

 REVISTA EXTRANJERA.

EL CRÁNEO DE DESCARTES.—SU CAPACIDAD Y LA DE ALGUNOS OTROS CRÁNEOS DE HOMBRES ILUSTRES.—Era cosa muy sabida en Antropología que el cráneo de Descartes era pequeño. No se le habia medido, pero se fiaban en su aspecto exterior. Y este aspecto nada anunciaba de particular. De modo que cada vez que se traía alguna prueba nueva en favor de la proposicion de que para una gran inteligencia es preciso un gran cráneo, no faltaba nunca álguien que exclamara: "¡y el cráneo de Descartes!" Esto solo debía bastar para suspender todo juicio. Este cráneo no se habia medido, pero decididamente estaba fuera de la regla, y esto era un obstáculo. Llegó á dudarse de su autenticidad.

El discurso del método y las meditaciones no habian podido ser elaborados en una tan pequeña caja huesosa. Y el hecho es, que el cráneo de Descartes habia tenido singulares vicisitudes. Hurtado por un caballero sueco, pasó por muchas manos ántes de ser expuesto en una venta pública. Retzius fué quien felizmente lo compró. Y gracias á este sabio volvió á la patria de su primitivo propietario.

Hasta aquí no habia razon ninguna perentoria para suponer que cada uno de los propietarios sucesivos del cráneo se habia equivocado ó habia sido engañado sobre su origen. El caballero que lo habia hurtado tenia ménos motivos de engañarse que cualquiera otro, porque si lo hizo fué con buena intencion, ó cuando ménos con una intencion desinteresada. La admiracion hacía

el gran hombre, ó á lo más la curiosidad de poseer esta parte, la más respetable de su persona, fué lo que solamente le incitó.

Sin embargo, hubo acuerdo acerca de la incertidumbre que sobre él se tenía. Era bien sencillo.

Todavía había otra cosa mucho más sencilla, que era estudiarlo, medirlo, determinar su capacidad. Al fin se encargó de ello el Dr. Le Bon. ¿Y qué encontró? Que este pretendido cráneo pequeño tiene una capacidad de 1700 c. c., es decir, 150 más que la capacidad média de los cráneos parisienses actuales (1550 c. c.)

Sabio hay en nuestros días, y de los más distinguidos (no se espere á que demos nombres), que pasa por tener una cabeza pequeña ó cráneo engañador, al que podría acontecer la misma aventura. Decididamente es preciso fiarse solo de las medidas exactas, de las cifras.

El cráneo de Descartes forma parte de la colección de Gall, que se encuentra en el Museo. Le Bon ha hecho medir toda la colección. En 25 individuos que se han distinguido, y de quienes se conoce la vida, no hay más que uno solo cuya capacidad craneana esté por debajo de la média: es el cráneo de Roquelaure de Besuyole (1365 centímetros cúbicos). Era Obispo de Sensis, primer limosnero de Luis XV y miembro de la Academia francesa. Es evidente que para poseer todos estos títulos no era preciso tener inteligencia superior. Y de hecho, Roquelaure era una medianía.

Después de él, en el orden de capacidad creciente, vienen Alxinger, poeta olvidado ya, con 1505 c. c.; Wurmsler, general austriaco, siempre vencido, con 1510 c. c.; Juvenal de los Ursinos, canciller de Francia en tiempo de Carlos V, con 1525 c. c.

Los otros están por encima de la capacidad média:

	Cent. cúb.
Unterber, padre, pintor y hábil mecánico.....	1,660
Boileau, que tiene un cráneo de aspecto femenino.....	1,690
Gall.....	1,692
Descartes.....	1,700
Carême, que fué célebre por sus obras é invenciones culinarias.....	1,700
Chinevin, químico eminente.....	1,700
De Zach, célebre astrónomo y matemático.....	1,715
Jourdan, mariscal.....	1,725
David, hábil matemático.....	1,725
Juan sin miedo, duque de Borgoña.....	1,750
Cassaigne, jurisconsulto distinguido.....	1,755
Abate Gautier, autor de numerosas obras de pedagogía muy apreciables.....	1,770

Pasemos algunos por alto.

Thouvenin, grande industrial, dotado de una inteligencia superior.....	1,825
Volta.....	1,850
Spurzheim.....	1,950
La Fontaine.....	1,950

La gloria corresponde, cosa curiosa, al "buen La Fontaine."

No hay duda, sin embargo, de que en estos cráneos enormemente grandes las facultades están mejor equilibradas. Y si para grandes inteligencias son necesarios grandes cráneos, ¿será verdad que grandes cráneos implican grandes inteligencias? De ningún modo.

El Dr. Bordier ha medido recientemente la capacidad de 36 cráneos de asesinos guillotinado, que se conservan en el Museo de Caen. Su capacidad média era notable, pues se elevaba á 1547,91 c. c. El más grande, de 2,076 c. c., era evidentemente patológico. ¡Más todavía! Ninguno de ellos bajaba á 1.300.

Los cráneos filandenses de la última exposicion antropológica, procedentes de criminales muertos en prision, tienen en general una capacidad mayor que la média ordinaria. Hay varios, entre ellos 12 por 39. * en que la capacidad es superior á 1,600 c. c., alcanzando en uno hasta 1,950.

Es evidente que si la capacidad del cráneo es el principal factor de la inteligencia, no es más que un factor; es decir, que entre dos grandes inteligencias no es necesariamente superior la que está alojada en el cráneo más capaz. Además, no sabemos si la capacidad de un cráneo dado, es el resultado de un desenvolvimiento normal y sano del cerebro. Por último, no son solamente las cualidades intelectuales más elevadas las que requieren un aumento de volúmen del cerebro.

No es esto todo. Las relaciones entre la inteligencia y la capacidad del cráneo, ya tan complicadas, se complican todavía más con la cuestion de la especie. En las diferentes especies las relaciones entre la funcion y el órgano son diferentes. De aquí que las razas blancas, mogolas y negras tengan entre sí, á lo menos bajo este punto de vista, caracteres diferenciales de naturaleza específica. Hace ya mucho tiempo que se ha dicho que una mujer blanca seria idiota, con el cráneo de la Vénus hotentota que estaba muy léjos de carecer de inteligencia. **

(La Nature.)

BACCILLUS MALARIÆ.—En oposicion á las opiniones antiguas que buscaban el veneno malárico, ya en las modificaciones especiales de la electricidad telúrica y atmosférica, ya en los efluvios gasiformes de las capas inferiores, ó tambien de las superiores saturadas con productos de desorganizacion del suelo, se habia tratado ya varias veces en estos últimos treinta años, de hacer admitir á unos organismos vegetales microscópicos como causas específicas de la malaria; mas hasta ahora todas estas afirmaciones no se fundaban en hechos. Hasta las formas de algas encontradas por *Balestra*, *Salisbury* y otros, no han podido conservar la fama de su poder de engendrar la malaria. Tampoco obtuvieron resultados exactos los italianos con sus inyecciones en animales, de rocío y lodo procedentes de regiones maláricas. Por analogía era muy verosímil que la malaria fuese debida á determinadas formas criptogámicas, pero esta suposicion carecia de toda comprobacion exacta.

Este vacío lo intentan llenar en unos artículos insertos en el último tomo (XI) del *Archivo de patología y farmacología experimentales*. Despues de las comunicaciones previas que trajo el fascículo 1 y 2, el fascículo 5 y 6 lleva una Memoria extensa (págs. 311-398) de los Sres. *Klebs* y *Tommasi-Crudeli* sobre la causa de las intermitentes y la naturaleza de la malaria. El campo de investigacion fué Roma y su campiña con las lagunas pontinas, donde se observan las formas más graves de malaria. Los autores querian averiguar primero si en el suelo malárico de diferente composicion y en la capa atmosférica contigua con este suelo se encontraba constantemente una especie determinada de organismos, y segundo, si estos organismos por sí solos, sin la cooperacion de ningun otro agente morbífico, producian una verdadera fiebre intermitente.

Para este fin se expusieron unas planchas de cristal cubiertas de cola gliserinada á la accion del ventilador alado de *Klebs* en la atmósfera de Roma y de varios puntos predilectos de malaria (el lago de Caprolace), y se recogió lodo de la orilla de dicho lago. El exámen de este material bruto y los ensayos de cultivo practicados con el mismo, llevaron al descubrimiento de una forma especial de schizomicetos cuya descripeion se halla en las págs. 351 y 392, y va ilustrada con una lámina que permite hacerse cargo del desarrollo gradual de los elementos del hongo.

Para la investigacion del segundo punto se hicieron experimentos de inyeccion en conejos, unas veces directamente con las sustancias sacadas del suelo y del aire, otras veces con la primera generacion de hongos cultivados. Las materias infectivas tomadas de las lagunas pontinas, del Monte Gianicolo (Roma), en cuyos faldas habia á la sazón casos de intermitentes, y del Agro romano, provocaron fiebres intermitentes en los animales de ensayo, observándose en las autopsias

* Y quizás más, pues no han sido medidos con bastante rigurosidad.

** La capacidad média del cráneo en la raza negra, segun el mismo *Le Bon*, es de 1,430 c. c., pudiendo, por tanto, establecerse una escala que empieza en la raza negra y termina en estos hombres de inteligencia superior (1,732 c. c.) En general, no en absoluto, puede decirse, que una gran inteligencia corresponde á una gran capacidad craneana.

los signos patognomónicos: tumefacción hiperplástica del bazo, con bordes agudos (no redondeados como en la septicemia) y acumulación de pigmento. Al propio tiempo halláronse en el bazo, y en la médula de los huesos, en los puntos de inyección y repetidas veces en la linfa de las glándulas mesentéricas, unas formas de hongos idénticos con las descritas. Los ensayos con diferentes clases de suelo demuestran además la siguiente tesis de interés general: Un suelo apropiado para el desarrollo de la malaria pierde esta propiedad, tanto más cuanto más abundantemente se infiltra con las excreciones naturales de hombres y animales ó cuanto más esmeradamente se le cultiva y abona.

Los autores mismos hacen constar la gran importancia que tiene para la presente cuestión el averiguar con exactitud, si los mismos ensayos hechos con el terreno de regiones absolutamente libres de malaria dan siempre resultados negativos. En el artículo se hace mención de un solo trabajo de comprobación practicado con tierra del jardín del Instituto patológico de Praga. Es de desear, pues, que en diferentes puntos se emprendan ensayos en número suficiente para dar un resultado decisivo. Yo mismo he empezado á hacer experimentos cuyos resultados comunicaré en su tiempo.

La conclusión del trabajo de Klebs y Tommasi-Crudeli la forman tres autopsias de cadáveres de intermitente pernicioso, encontrando el Dr. Marchiafava, de Roma, en la sangre, el bazo, la médula de los huesos y las glándulas linfáticas, las mismas formas descritas de schizomicetos, el *bacillus malarie* con sus esporulos.

(*Gaceta Médica de Cataluña.*)

LAS PICADURAS DE LAS ABEJAS CURAN EL REUMATISMO ARTICULAR AGUDO Y CRONICO.—Varias veces se ha hablado de esto en los periódicos. Un observador fidedigno publica el siguiente caso, que nos parece de bastante interés:

Una señora de 40 años habia padecido repetidos ataques de reumatismo articular, que se localizaba en una ó algunas articulaciones. El último ataque, en Febrero de 1879, era el más terrible: poco á poco casi todas las articulaciones fueron invadidas, y varias veces, despues de pasajeras remisiones de la inflamación, aplicóse cuanto hay, todo sin resultado. Ya duraba este triste estado por varias semanas, y la única esperanza que quedaba, descansaba sobre el estado normal del corazón y sobre que no hubo elevación de temperatura ni gran frecuencia del pulso.

Entónces el Dr. Lederer, aficionado á la cria de abejas y que habia varias veces leido el efecto favorable de las picaduras de abejas en el reumatismo articular agudo, propuso la aplicación de dos de esos piquetes á la rodilla izquierda, cuya coyuntura era la más inflamada y adolorida.

Dicho y hecho. Al primer piquete la enferma dió un grito espantoso, pero no se le perdonó por eso el segundo. La reacción inmediata fué desmesurada y sorprendió á los que habian á menudo visto los efectos de semejante lesión. La cara de la enferma se puso blanca, en seguida lívida, siguió luego un rubor intenso con inyección de las conjuntivas y secreción abundante de lágrimas y el sensorio pareció trastornado. Pronto y partiendo del lugar de los piquetes, se hinchó la piel del muslo izquierdo, de las asentaderas, del pulmón y pescuezo, hasta del pecho y del vientre. Esta hinchazón fué acompañada de un rubor escarlata y mucha picazón, diciendo la enferma que le parecia que todo su cuerpo habia sido frotado con sal. Un poco más tarde sobrevinieron varios vómitos y dos evacuaciones. Durante la noche el rubor y la picazón disminuyeron, la enferma amaneció dormida, se sintió luego más animada, tomó su desayuno con apetito, y dijo que todos los dolores de las coyunturas habian afojado de una manera notable. La convalecencia siempre fué lenta, pero ya no hubo otro ataque. La mejora fué, por decirlo así, inmediata.

(*Wien. mediz. Presse, 1879.*)

